LA BANDA DE TROMPETAS

Zarzuela cómica en un acto y en prosa, con música
del maestro

TOMAS LOPEZ TORREGROSA

estrenada en el teatro de Apolo, de Madrid,
el día 24 de diciembre de 1896

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA	Srta. Fernández.
TIBURCIA	— Bru.
DOÑA JESUSA	Sra. Rodríguez.
CARABONITA	Sr. Mesejo (E.)
DON SERVANDO	— Mesejo (J.)
ISMAEL	— Stern.
DON PÍO	— Ripoll.
RUFINO	— Carrión.
EL SARGENTO	— Codorníu.
TROMPETA 1.°	— Ontiveros.
IDEM 2.°	— Manzano.
IDEM 3.°	— Cester.
IDEM 4.°	— Picó.
IDEM 5.°	— Máiquez.
IDEM 6.°	— Suárez.
IDEM 7.°	— Gámez.
IDEM 8.°	— Llorente.
IDEM 9.°	— Delgado.

Coro general.

La acción, en un pueblo cerca de Madrid.
Epoca actual.

ACTO UNICO

Patio de una casa de pueblo, cerrado por el foro con una tapia con puerta practicable. A la derecha, la casa con puerta grande practicable en segundo término, y puerta pequeña en primero. Dos ventanas altas que dan a la escena. A la izquierda del patio, pabellón más pobre, que se supone habitado por los criados, donde están alojados los Trompetas, con una puerta grande en segundo término y otra pequeña en primero, con montante y gatera practicables. Entre la tapia y este pabellón queda un espacio en último término, que se supone va a las cuadras. Un pozo en último término, junto a la casa, y un carro pequeño cerca de la tapia a la derecha. El pozo tiene pila de lavar. Antes de levantarse el telón se oye tocar retreta y el coro general, que canta lo que sigue:

HOMBRES.

Después de la faena
de todo el día,
descanso pide el cuerpo,
morena mía.
Pero aunque estoy rendido,
poco me importa;
la velada en tus brazos
se hará muy corta.

MUJERES.

También mis brazos, hijo,
quieren descanso
y no servir de almohada
a ningún ganso.
¡Qué cosas se le ocurren,
Virgen María!

CORO.

¡Después de la faena
de todo el día,
deja que te mire
todo lo que quiera,
deja que te diga
todo lo que sé;
deja, por lo menos,
que te dé un abrazo,
y si no te gusta,
devuélvemele!
Alegres vuelven siempre
los labradores,
después de las fatigas
y los sudores.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen en escena el SARGENTO y los TROMPETAS. El SARGENTO se halla sentado en una silla, con un pañuelo al cuello y la cara llena de jabón; le afeita el TROMPETA 1.° con exagerado esmero. El TROMPETA 2.° está lavando en la pila un calcetín y un pañuelo. El TROMPETA 3.° toca la guitarra sentado en un banquillo, y los TROMPETAS 4.° y 5.° escuchan atentos a su lado. El TROMPETA 4.° entona por lo bajo una canción. Los TROMPETAS 6.°, 7.°, 8.° y 9.° juegan a las chapas, arrimados al foro, con mucha algaraza.

TROMPETA 6.°—*(Cuando tira la chapa el 7.°)* ¡Gachó, pues no arrimas tú na!

TROMPETA 7.°—¡Peru nun lu deas con el pie u nun juego más!

TROMPETA 8.°—*(Tirando.)* ¡Contra! ¡Por una miajica!

TROMPETA 6.°—¿Oye?... ¡Miajica dise, y le farta un parmo!

TROMPETA 9.°—¡Esperai! *(Tirando. Siguen jugando y hablando en voz baja.)*

TROMPETA 3.º—*(Tocando la guitarra.)* ¡Ya está templá! ¡Escomiensa!

TROMPETA 4.º—*(Principia una guajira.)* ¡Ay, ayayay! ¡Ay! ¡Ay!

SARGENTO.—*(Volviéndose.)* ¡Oye, tú! Pero... pero ¿por qué no te la sacas?

TROMPETA 4.º—¿Er qué?

SARGENTO.—¿No te quejas der doló de muelas?

TROMPETA 4.º—¡No, señor! ¡Si era un guajira!

SARGENTO.—¡Pues paresía la muela der juisio!

TROMPETA 4.º—*(Cantando.)* ¡Ay, ayayay! ¡Ayayay! ¡Ay! ¡Ay!

SARGENTO.—*(Dando un grito, llevándose la mano a la cara y levantándose.)* ¡Ay!

TROMPETA 1.º—*(Apartándose y llevándose la mano atrás.)* ¿Qué ha sido, mi sargento?

SARGENTO.—¡So bestia! ¡Mardita sea tu estampa!

TROMPETA 1.º—Pero ¿qué ha sido?

SARGENTO.—Na, que me has dao un tajo que me has sacao a la luz la mandíbula inferior! ¡Camará, er día que pongas barbería, alimentas ar gato!

TROMPETA 1.º—¡Ha sido un descuido, que se ma dío la mano!

SARGENTO.—¡A ver si se me va a mí er pie y te estropeo er salón de barbería!... Conque ojo con la barbiya, ¿eh? *(Se sienta.)*

TROMPETA 1.º—¡Si es que tiene usté un cutis más nacarino que el algodón en rama!

SARGENTO.—¡Ay!

TROMPETA 1.º—¿Eh? *(Separándose asustado.)*

SARGENTO.—Digo que hay agua pa luego, ¿eh?

TROMPETA 1.º—¡Sí, señor! *(Sigue afeitando.)*

TROMPETA 5.º—*(Acercándose al 2.º, que está lavando.)* ¿Qué lavas tú ahí?

TROMPETA 2.º—Toa mi ropa blanca.

TROMPETA 5.º—¿Cuántas piezas son?

TROMPETA 2.º—Un moquero y un carsetín.

TROMPETA 5.º—¡Compadre, pues si no tuviese lavandera de gratis, te arruinabas por el aseo!

SARGENTO.—*(Levantándose.)* Bueno, con ésta son sesenta y dos barbas...

TROMPETA 1.º—Y dos cortes...

SARGENTO.—¡Tres cortes, míalos! *(Enseñándole la cara.)*

TROMPETA 1.º—Si digo dos cortes de pelo... Y con los cortes son dieciséis reales.

SARGENTO.—Si te fuera a pagar los cortes que me has hecho, eran diecisiete siento mil duros...

TROMPETA 1.º—¡Qué tío! ¡No, pues como no me pague la semana que viene, cierro la tienda!

SARGENTO.—*(A todos.)* Conque, muchachos, basta de jugar, y quietos una miaja, que estamos en alojamiento y no quió que digan que la banda de trompetas mete mas bulla de la que hase farta.

TROMPETA 2.º—Y oiga usté, mi sargento, ¿cuándo se acaban las maniobras?

SARGENTO.—¡Qué sé yo! Pero mañana salimos pa el Pedroso; conque poco durarán ya. Y oír, muchachos, ¿arguno de vosotros ha visto a Carabonita? ¡Ese granuja me va a comprometer! ¿Dónde estará ahora?

TROMPETA 7.º—¡Vió a la doméstica de la casa, y fuése tras ella!

SARGENTO.—¡Mardito sea! ¿Dónde iría anoche? ¡A ese sinvergüenza le reviento yo en cuanto lo coja! *(Vase a la casa izquierda.)*

TROMPETA 1.º—¡Lo que es ese Carabonita es un guaja!...

TROMPETA 8.º—¡Mirailo: por allí viene!... *(Señalando al foro.)*

TROMPETA 1.º—¡Eh! ¡Carabonita! ¡Carabonita!

TROMPETA 2.º—¡Eh! ¡Carabonita! ¡Ven!

TODOS.—*(Llamando.)* ¡Carabonita! ¡Carabonita!

ESCENA II

DICHOS y CARABONITA, por el foro.

CARABONITA.—*(Horriblemente feo y muy desgarbado.)* ¿Qué queréis, hombre? ¿Qué queréis con Carabonita?

TROMPETA 1.º—¿Qué hacías?

CARABONITA.—Pues ver por dónde cae el gayinero pa trincar un poyo, matarlo y haserle el primer sipelio con arrós caldoso..., ¡que es pa lo que me levanté anoche! *(Con misterio.)*

TROMPETA 1.º—¡Te advierto que te han visto y van a dar parte!

CARABONITA.—¡Que la dean!

TROMPETA 2.º—¿Y has dao con el gallinero?

CARABONITA.—Ya lo creo; y si me ayudáis, agarro una gayina, y pa toos.

TROMPETA 1.º—¡Yo no me fío de ti! ¡Acordarse de la última que matemos, que decía éste que no tenía más que una pata!

CARABONITA.—¡Naturalmente, señor; como que la cogí durmiendo, y las gayinas, cuando duermen no tienen más que una pata!

TROMPETA 1.º—¿Pues qué hacen con la otra?

CARABONITA.—Se la dan ar gayo pa que se la guarde, y no iba yo a molestar ar gayo a media noche por una pata.

TROMPETA 1.º—¡Tú, que te la comisté!

CARABONITA.—¡Ah! Escuchar... *(Agrupándolos.)*

TROMPETA 2.º—¿Qué?

CARABONITA.—¡Que me he encontrao con una casualidad, casualísima! ¡Con que la doméstica que sirve en esta casa es la Tibursia!

TROMPETA 1.º—¿Aquella niñera que currelabas en Madrid?

CARABONITA.—¡La mesma! Al dar la vuerta a la casa me veo a una mujer tendiendo ropa; ¡era eya!..., la vide, nos vidimos y nos quedamos petrificaos como dos estatuas marmorías; dimos un grito, nos dimos un abrazo, y me dijo que luego saldría a continuar la conversación.

TROMPETA 2.º—¿Y cómo has encontrao a la Tibursia?

CARABONITA.—Argo desmejorá pa las relaciones amorosas, porque aquí se sisa poco... Pero ¿de cara? ¡Camará!... ¡Ni la Venus der mirlo!

TROMPETA 1.º—¡La verdad es que tienes suerte pa el mujerío!

CARABONITA.—¿Que si tengo? Como que asín que vorvamos a Madrid pongo un letrero en la plaza de Oriente, que diga: «Ildefonso Mochales (a) «Carabonita». Especialidad en niñeras, amas de cría y toda clase de servidumbre dedicá ar seso infantil. Nota: ¡Se obsequia a los niños con chufas y arcahueses, según la edad!», y las veréis a mi lao asín, ¡pero asín! *(Agrupando los dedos.)*

TROMPETA 1.º—¡Porque ties labia!

CARABONITA.—¡Y farsiones correztas, mia tú éste!

TROMPETA 2.º—Y de la gallina, ¿qué?

CARABONITA.—¡Luego os diré lo que hase farta pa la busca y caztura del volátil! ¡Ahora largarsus, que viene por allí la Tibursia! *(Señalando hacia la derecha.)*

TROMPETA 1.º—¡Es verdad!

CARABONITA.—¡Conque arrear!

TROMPETA 2.º—¡Diquiá luego! *(Vanse casa izquierda.)*

CARABONITA.—¡Diqui!... *(Mirando a la primera derecha.)* ¡Pero qué salá es!... ¡Qué andares se trae!... ¡Olé por las mujeres paulatinas con salero y aquel, so garbosa!

ESCENA III

TIBURCIA y CARABONITA.

Música.

TIBURCIA.

¡Carabonita!

CARABONITA.

¡Cara de sielo!

TIBURCIA.

¿Estás tú solo?

CARABONITA.

Ya ves que sí.

(Aparte.)
¡Ya se viene a la querensia,
lo mezmito que en Madrid!

TIBURCIA.

¿Me estás esperando?

CARABONITA.

Desde hace una hora,
lucero del arba
y estrella polar,
pa echarte estos brazos
que er siglo que viene
serán el apoyo
de tu ansianidá.

TIBURCIA.

Tú siempre has sido
zaragatero.

CARABONITA.

Y tú tan guapa
como un lusero.

TIBURCIA.

¿Para qué me pides esos abrasos
si no me quieres ni poco ni na?

CARABONITA.

¡Pues que me maten a merengazos,
chiquilla mía, si no es verdá!

TIBURCIA.

¿Te acuerdas del día
que te conocí?

CARABONITA.

¿Pues no he de acordarme?
Verás como sí.
Con un delantal mu blanco
y un collar de perlas finas,
y unos lazos mu bonitos
en la parte posterior;
con los labios como fresas
y los ojos como endrinas,
tú venías con un niño
dende la calle Mayor.

Yo salí a echarte el arto,
y te dije: «Lucero,
dime cómo te yamas
si se puede saber.»
Tú dijiste: «¡Tibursia!»
Y yo dije: «¡Salero!
¡Vaya un nombre bonito
pa cualquiera mujer!»

TIBURCIA.

Con el gorro en una oreja,
todo lleno de galones
y una punta de cigarro
en los labios de coral;
con andares de buen mozo
que se lleva corazones,
tú volvías por la esquina
de la calle el Arenal.
Me dijiste unas cosas
con la sal que tú tienes,
y le diste al chiquillo
cuatro o cinco alcahuets;
y aunque yo con la tropa
nunca tuve belenes,
me quedé enamorada
de la gracia que ties.

CARABONITA Y TIBURCIA.—*(Al mismo tiempo.)*

Y desde entonces,
pimpollo mío,
hasta que un día
me vine aquí
viniste
loca de amores
loco
perdí el sentío
y no vivía más que pa ti.

CARABONITA.

Con un delantal mu blanco, etc.

TIBURCIA.

Con el gorro en una oreja, etc.

Hablado.

TIBURCIA.—Bueno, y después de to esto, tengo que regañarte, ¡porque estoy muy enfadá!

CARABONITA.—¿Enfadá tú? Eso será hasta que yo te diga cuatro palabras al oído izquierdo que te disloquen la base subterránea del corasón.

TIBURCIA.—¿Por qué no me has escrito en dos años?

CARABONITA.—¡Anda, si un día te he escribido!

TIBURCIA.—¡Embustero!

CARABONITA.—¿Embustero?... ¡Que me caiga... la lotería si es mentira! Pero verás lo que me pasó: agarré un priego de papel color canario, con un membrete verde, como tú te mereces, con letrero y too.

TIBURCIA.—¿Y qué decía el mimbrete?

CARABONITA.—Pues el mimbrete desía: «Arsa pilili.» Agarré la pluma propiamente como un pendolista y puse: «A tantos de tantos de tantos.»

TIBURCIA.—¿De cuántos?

CARABONITA.—Qué sé yo, de muchos: «Mi adorada Tibursia, de mi mayor estimación y apresiasión leal: me alegraré que... *(Titubea.)* al resibo... justo, eso era, te hayes entera... mente güena; yo, bien. Adiós..., adiós.» *(Como recordando.)*

TIBURCIA.—¿Te vas?

CARABONITA.—«Adiós, grasias...» Ya, en fino, continué asín surcesivamente..., pero a la mitá de la carta... no pude continuar.

TIBURCIA.—Por qué?

CARABONITA.—¡Porque me acordé de repente que no sabía escribir!

TIBURCIA.—¿No sabes escribir?... ¿Pues no me decías en Madrid que las cartas eran de tu letra?

CARABONITA.—Y eran de mi letra; lo que es que entonces yo escribía al diztao.

TIBURCIA.—El caso es que yo, como creí que me habías olvidado, tengo que decirte una cosa triste. *(Llora.)*

CARABONITA.—¿Triste? ¿Qué es?

TIBURCIA.—*(Sollozando.)* No te enfades; pero yo tengo... ¡Ah! *(Gimoteando.)* Tengo... ¡Ah! *(Idem.)* ¡Tengo!...

CARABONITA.—¿Hipo?

TIBURCIA.—¡Tengo novio!

CARABONITA.—*(Asombrado.)* ¿Qué has dicho, criatura insípida?

TIBURCIA.—Que tengo relasiones con uno.

CARABONITA.—¿Na más? *(En tono trágico.)*

TIBURCIA.—Na más, te lo juro; esto no es como en Madrid.

CARABONITA.—¿Y quién es, dime?

TIBURCIA.—Rufino.

CARABONITA.—¿Er gaznápiro ese que nos sirvió ayer las patatas?

TIBURCIA.—Ese.

CARABONITA.—Apártate de la circunscripción de mi vera, porque te detiesto... ¡Oveja descarrilada!

TIBURCIA.—¡Si yo creía que no te acordabas de mí!

CARABONITA.—¿Pero tú crees que mi corasón es una aceituna der cuquillo, que con too se come?

TIBURCIA.—Hombre, dispensa; yo...

CARABONITA.—Bueno, vamos a cuentas. ¿Qué suerdo tienes?

TIBURCIA.—Cuarenta riales.

CARABONITA.—¿Fuma el amo?

TIBURCIA.—Sí.

CARABONITA.—Estás dispensada. ¿Y qué clase de gentes son tus señoritos?

TIBURCIA.—La señorita es mu güena, pero mu desgraciá, porque el padre la quié casar con uno que es mu sabio; pero ella no le quiere, y él no lo sabe.

CARABONITA.—¿Es sabio y no sabe eso?... Pues no sabe dónde se mete si se casa.

TIBURCIA.—Tié mucha cabeza.

CARABONITA.—Pues ya verás tú luego.

TIBURCIA.—Y mi amo es güeno, pero está medio loco.

CARABONITA.—¿Loco?

TIBURCIA.—Chiflao, vamos, porque, verás: le ha

dao por no sé qué del sona... sonambulismo. *(Dice la palabra con trabajo.)* ¡Como es médico!

CARABONITA.—¿Y qué es eso?

TIBURCIA.—Que quié dormir a la gente.

CARABONITA.—Pero ¿es médico o niñera?

TIBURCIA.—Y dice que su sueño dorao sería encontrar a uno de esos que se levantan de la cama dormidos a media noche, y andan, y corren, y hablan sin despertarse, pa hacerle no sé qué experimentos.

CARABONITA.—Oye, ¿tú a qué hora te levantas?

TIBURCIA.—Yo me levanto espavilá..., y más ahora que nos pasa un apuro muy grande...

CARABONITA.—¿Qué apuro?

TIBURCIA.—Pues que la señorita, cuando estuvo en Madrid, tuvo un novio, y está ahora aquí y quié hablarle pa contarle lo del otro novio, y que lo espante.

CARABONITA.—¿Y quién es ese novio que está aquí?

TIBURCIA.—Pues tú lo debes conocer, porque ha venío con tu regimiento. ¡Es el capitán don Pío Tordesillas!

CARABONITA.—¡El capitán Tordesillas! ¡Ya lo creo que le conozco!... ¡Visita de casa! *(Con énfasis.)*

TIBURCIA.—Y la señorita siempre está suspirando y diciendo ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío!

CARABONITA.—¡Como una pollita!

TIBURCIA.—¡Como lo que es!

CARABONITA.—Pues dila si quiere que yo...

TIBURCIA.—Calla, luego hablaremos. Viene doña Jesusa, el ama de gobierno, y si nos viera se lo diría a Rufino.

CARABONITA.—Pues hasta luego.

TIBURCIA.—Adiós. *(Vase por el foro.)*

CARABONITA.—Adiós, terroncico de azúcar sentrífuca; que me traigas pa una cajetilla, ¿oyes?... ¡El ama! ¡Esta vieja es la que me vió anoche! ¡Voy a ponerme bien con ella! ¡La camelaré!

ESCENA IV

CARABONITA y DOÑA JESUSA, por el último término izquierda.

CARABONITA.—¡Buenas tardes. *(Quitándose la gorra.)*

DOÑA JESUSA.—¡Buenas! *(Lleva un montón de lechugas en las manos.)*

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Camará, qué fea! ¡No se paece a mí! *(Alto.)* ¡Vaya usté con Dios, patrona, que vale osté más pesetas que un conejo de Indias! ¿Qué lleva osté allí?

DOÑA JESUSA.—*(Asperamente.)* ¿No lo ve usted? ¡Legumbres!

CARABONITA.—¡Olé por las personas leguminosas! Diga osté, patrona, ¿osté es de Málaga?

DOÑA JESUSA.—¡Soy de narices! ¡De Málaga!... ¿Pronuncio yo como los de allí?

CARABONITA.—¡No es razón, porque los boquerones tampoco pronuncian y son de Málaga!

DOÑA JESUSA.—¡Demonio de soldadotes estos!... ¡Cuándo se irán! Y sepa usted que ya se lo he dicho al amo, ¡ya!

CARABONITA.—¿Er qué?

DOÑA JESUSA.—Que usted fué el que se levantó anoche y anduvo en el corral.

CARABONITA.—¡Señora, yo anoche salí al corral a hacer la indigestión de la cena, dando un paseo!

DOÑA JESUSA.—¿Iba usted a hacer la indigestión de puntillas?

CARABONITA.—No, señora; de habichuelillas. *(Remedándola.)*

DOÑA JESUSA.—¡Ya le arreglará a usted el coronel, ya!

CARABONITA.—Oiga usté, señora; que yo...

DOÑA JESUSA.—¡Vaya usté al demonio! *(Vase regañando segunda derecha.)*

CARABONITA.—Usté disimule, lirio gentil. Cardo borriquero... ¡Mardita sea! Y esta vieja me pierde: porque si el patrón se lo dise al coronel, ma fusilan. No; pues yo no lo dejo asín; yo le hablo al amo, a ver si hablando lo ablando. ¡Y ahora amos a desgraciar una libreta, que hase gasusa! *(Vase segunda izquierda.)*

ESCENA V

TIBURCIA, LUISA; luego, DON SERVANDO e ISMAEL, todos por el foro.

LUISA.—Pero, Dios mío, ¿seré desgraciada?

TIBURCIA.—¿Ha visto usté a don Pío?

LUISA.—¡Quia, tampoco le he visto esta tarde en el paseo!

TIBURCIA.—Pues no se apure usté, que la suerte nos favorece.

LUISA.—¿Por qué?

TIBURCIA.—Porque hay aquí un trompeta que me tiene ley, y ése pue avisarle.

LUISA.—¿Le podremos fiar una carta?

TIBURCIA.—Sí, y yo...

LUISA.—¡Chis! Luego hablaremos, que ya está aquí mi padre. *(Vase Tiburcia por la primera derecha.)*

DON SERVANDO.—*(Con un libro en la mano.)* Vamos, hija, vamos. ¡Súbete a casa..., no estés aquí, que hay trompetas!

LUISA.—¡Ya voy! Hasta luego, Ismael...

ISMAEL.—¡Adiós, Luisita mía!

LUISA.—*(Aparte.)* Suya, suya... *(Vase hacia la casa y vuelve la cabeza.)* ¡Pero cuidado que es feo! *(Anda y vuelve otra vez la cabeza desde la puerta.)* ¡Qué tipo! *(Vase.)*

ISMAEL.—¿Lo ve usted?... ¡Cada día me quiere más! ¡Dos! ¡Dos veces se ha vuelto esta tarde!

DON SERVANDO.—¡Pues es claro! Ya te decía yo

que esos amoríos de Madrid eran una tontería. Pero dejemos esto y vamos a fijar una cosa.

ISMAEL.—¿El día de la boda?

DON SERVANDO.—¿Qué boda, hombre?... Vamos a fijar la teoría hipnótica de Kropper, de que veníamos hablando.

ISMAEL.—Bueno; pero ¿qué teoría es ésa?

DON SERVANDO.—La de Kropper, que dice que el sonámbulo es insensible a los más agudos dolores.

ISMAEL.—¿Pero vuelve usted a su manía?

DON SERVANDO.—¿Qué manía? ¡Lo que yo estoy deseando es encontrar un sonámbulo! ¡Sería mi felicidad!

ISMAEL.—¿Por qué?

DON SERVANDO.—Porque sobre él haría experimentos de las teorías inventadas por mí, acerca del magnetismo.

ISMAEL.—¿Y qué le haría usted a un sonámbulo?...

DON SERVANDO.—Le obligaría a moverse, cantar, bailar, le sugeriría sentimientos y pasiones, y, por último, le atravesaría el estómago con una aguja de hacer medias.

ISMAEL.—¡Qué barbaridad!

DON SERVANDO.—¡Quita, hombre! ¿Tú qué sabes? ¡Un sonámbulo, un sonámbulo es lo que yo quiero y ya verás tú!

ISMAEL.—¡Bueno! Pues yo me voy, que me aguardan en la botica. Adiós.

DON SERVANDO.—*(Sin hacerle caso, se pone a leer.)* Si la cosa no tiene duda. ¡Por inactividad cerebral, es idiota!

ISMAEL.—Adiós.

DON SERVANDO.—Adiós. ¡Idiota!

ISMAEL.—*(Volviendo al lado de Don Servando.)* ¿Llamaba usted?

DON SERVANDO.—*(Sin hacerle caso.)* ¡No hay duda: es idiota!

ISMAEL.—*(Aparte.)* Cada día está más loco. *(Vase foro.)*

ESCENA VI

DON SERVANDO y CARABONITA, por la segunda izquierda.

DON SERVANDO.—Porque, naturalmente, sometido el sonámbulo a acción sugestiva del experimentador, pierde la rigidez muscular, no hay duda que la pierde. ¡Vaya si la pierde! *(Queda pensativo.)*

CARABONITA.—¡El amo! ¡Voy a hablarle!... He discutido una trola pa convenserlo.

DON SERVANDO.—¡Y puede andar así! *(Anda ridículamente.)* ¡Vaya si puede!

CARABONITA.—¡Olé por las personas garbosas!

DON SERVANDO.—¡Y puede mover los brazos así! *(Hace movimientos como automáticos.)*

CARABONITA.—Pero ¿qué hace ese tío?

DON SERVANDO.—Y los pies así... *(Idem.)*

CARABONITA.—Que se arranca por un bolero.

DON SERVANDO.—Por lo tanto, no hay duda de que podrá mover el cuerpo de este modo y la cabeza de esta manera por medio del dinamismo animal. *(Mueve la cabeza como saludando.)*

CARABONITA.—*(Pasa por detrás, y poniéndose frente a Don Servando se inclina, imitando un movimiento de saludo.)* ¡Servidó!

DON SERVANDO.—*(Saliendo de su abstracción.)* ¡Olé! *(Aparte.)* Digo, caracoles, un soldado. *(Alto.)* ¿Qué se te ofrece?

CARABONITA.—Pues... na... que... ¿Osté es el amo?

DON SERVANDO.—Sí, señor. ¿Qué hay?

CARABONITA.—Pues que yo quería hablar con usté por amor de que me han calurniao primeramente, y dimpués porque me habían dicho que era usté un tío más sabio que el Salomón de Gresia y que el Merlín de las siete partida.

DON SERVANDO.—¿Te han dicho eso?

CARABONITA.—Sí, señor.

DON SERVANDO.—Pues a mí me habían dicho que tú eras un sinvergüenza.

CARABONITA.—¡Servidó!

DON SERVANDO.—Lo confiesas, ¿eh?

CARABONITA.—Digo que ¿servidó sinvergüenza?... ¡Lo han engañado a osté!

DON SERVANDO.—¿Me han engañado?... ¿Y dónde ibas anoche, que te vieron atravesar el patio y oyeron cacarear a las gallinas?

CARABONITA.—¡Pues por eso vengo, porque eso es una calurnia!

DON SERVANDO.—¡Calurnia! ¿Pero tú sabes lo que es una calumnia?

CARABONITA.—Sí, señor; calurnia es una cosa inventada para que sarten las personas.

DON SERVANDO.—¡Quiá, hombre! Eso que tú dices es una comba.

CARABONITA.—¡Pero yo no me levanté; eso es!

DON SERVANDO.—Tú anduviste por el patio, pasaste por el corral y te fuiste al gallinero.

CARABONITA.—¡Yo no andé!

DON SERVANDO.—Anduve, se dice.

CARABONITA.—Güeno; pues yo no anduve por el patio ni pasuve por el corral.

DON SERVANDO.—Lo que digo es que voy a dar parte de ti al coronel.

CARABONITA.—¿De mí?... ¡Hombre, por Dios, don... Sabio, no haga usted eso! *(Aparte.)* ¡Este tío me pierde!

DON SERVANDO.—¡Tú te levantaste! ¡Yo te vi!

CARABONITA.—¿Yo? *(Aparte.)* Le doy er pego. *(Alto.)* Oiga osté *(En tono muy lastimero.)*, ¿sabe osté que si osté me vido pué que sea verdad que me levantase?

DON SERVANDO.—¿Y tienes la poca vergüenza de decirlo?

CARABONITA.—¡Señor, si es una desgrasia! ¡Er que padese un mal, lo padese, y yo soy de ésos!

DON SERVANDO.—*(Con interés.)* ¿De cuáles?

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Ya es mío! *(Alto.)* Misté: es un mal que me pasa dende niño, y ahora, en er cuarter...

DON SERVANDO.—¿Qué?

CARABONITA.—Pues que la metá de las noches me

voy ar catre, me duermo y a la media hora me levanto.

DON SERVANDO.—¡Cáscaras! ¿Por qué te levantas? *(Con interés creciente.)*

CARABONITA.—Pues unas veces me levanto por los porvos inserticidas, y otras porque una yertitud interior en la musculatura de aquí dentro me deja paralisiao, y dormido y too..., ando y ando, sin saber por dónde ni cómo.

DON SERVANDO.—*(Cogiéndole la mano con entusiasmo, dice, dando un grito muy grande.)* ¡Sonámbulo!

CARABONITA.—*(Retrocediendo asustado.)* So..., ¿qué?

DON SERVANDO.—*(Con interés creciente.)* ¿Y te levantas todas las noches?

CARABONITA.—Casi todas... Anoche pué que fuera una de ellas; y como cuando me acuesto rezo tres Avemarías, pues se conoce que con la idea de las aves me fuí ar gayinero.

DON SERVANDO.—*(Aparte.)* ¡Mi ideal! Esta noche me la pasaré acechándolo, y si se levanta, realizo con él todas mis experiencias. ¡Por fin! ¡Por fin he encontrado uno!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¿Qué dirá?... ¡Si no me ha creído, me da una torta!

DON SERVANDO.—Toma.

CARABONITA.—*(Huyendo. Aparte.)* ¡Ya está aquí la torta!

DON SERVANDO.—Toma dos pesetas para unas copas.

CARABONITA.—¡Cuerno! Yo no puedo armitir... *(Cogiéndolas.)*

DON SERVANDO.—Bueno, trae.

CARABONITA.—Pero queda armitido. *(Guardándoselas.)*

DON SERVANDO.—¡Si digo el pulso; dame el pulso!

CARABONITA.—Tome osté. *(Dándole el pulso.)* Late; ¿verdad que late?

DON SERVANDO.—¡Pero al trote!

CARABONITA.—¡Es que es un pulso de caballería!

DON SERVANDO.—¿Y cómo tienes las niñas?

CARABONITA.—Soy sortero.

DON SERVANDO.—¡Si digo las de los ojos! A ver. *(Se las mira.)*

CARABONITA.—¡Mire osté qué niñas más monas! *(Haciendo una mirada rara.)*

DON SERVANDO.—¡Magnífico! *(Aparte.)* ¡Es un caso tipo! *(Alto.)* Conque, nada, adiós; no te preocupes y ve por donde quieras, y haz lo que te dé la gana, que aquí estás en tu casa...

CARABONITA.—¡Tantísimas grasias!

DON SERVANDO.—*(Aparte.)* ¡Ay, Dios quiera que se levante esta noche! *(Vase por la primera derecha.)*

CARABONITA.—¡Pero qué loco está ese tío! Con lo loco que está él y con lo embustero que soy yo, si me dejaran aquí quince días, me sacaba yo un suerdo de veinte duros mensuales ca día. ¡Dos pesetas! *(Mirándolas.)* Así de que vaya a la Fuente de la Teja y las luzca en público, van a creer que vivo de mis rentas... y me largo er primer baile... Larán..., larán..., larán... *(Baila.)*

ESCENA VII

CARABONITA y DON PÍO, por el foro.

DON PÍO.—*(Asomándose.)* ¡Carabonita!

CARABONITA.—¡Zape! *(Da rápidamente la última vuelta del baile, se cuadra y saluda.)* ¡Mi capitán!

DON PÍO.—¿Estás solo?

CARABONITA.—¡Solismo! *(Aparte.)* ¡El capitán Tordesillas! Este viene al queso.

DON PÍO.—*(Entra con recelo, mirando a todas partes.)* ¿Qué estabas haciendo cuando he llegado?

CARABONITA.—¡Pues... la esgrima der sable, mi capitán!

DON PÍO.—Pues parecía una polca.

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Era mazurca!

DON PÍO.—¡Bueno, baja esa mano, so guaja, y acércate!

CARABONITA.—¡A la orden! *(Acercándose.)*

DON PÍO.—¡Oye, a ti venía buscándote! ¿Tú serías capaz de hacerme un favor?

CARABONITA.—Dende bailar de coroniya pa arriba, ¡too lo que usted me mande!

DON PÍO.—¡Gracias! Pues oye: en esta casa hay una señorita...

CARABONITA.—¡Ya lo sé, que se pasa todo er día hasiendo el poyuelo!

DON PÍO.—¿Cómo er poyuelo?

CARABONITA.—Sí, señor, que está too er día... ¡Pío! ¡Pío! ¡Pío! Vamos, que le quiere a usté, y usté a eya y er padre no quiere..., y media otro, que anda a la querensia.

DON PÍO.—¡Demonio! ¿Pero cómo lo sabes?

CARABONITA.—¡Me ha enterao de too la donseya de la casa, que en la plaza de Oriente estaba afiliá ar banderín de enganche de este cuerpo de ejército, mi capitán!

DON PÍO.—¡Magnífico! Pues se trata de que entregues esta carta a la señorita, para que a las nueve, cuando todos duerman, salga a esa ventana para hablar conmigo.

CARABONITA.—*(Tomando la carta.)* ¡Sarderá!

DON PÍO.—¡Carabonita, en ti confío!

CARABONITA.—A las nueve sarta usté esa tapia, la señorita estará ahí, yo aquí.

DON PÍO.—¡Premiaré tus servicios!

CARABONITA.—¡Con servirle a usté y que aluego me dé usté dos punteras, me paga usté y le sobra dinero, mi capitán!

DON PÍO.—¡Gracias! ¡Hasta luego! *(Le da la mano.)*

CARABONITA.—¡Adiós, mi capitán! *(Vase Don Pío.)* ¡Y le sirvo, mía tú si le sirvo!... ¡Más apresio yo que me haiga dao la mano, que cinco o seis reales! ¡Además, que en la melisia toos semos hermanos, toos menos el sargento e la banda..., que paese mi suegra de tirria que me tiene!... ¡Ahora voy a ver a ésos pa hasernos con la ga-

yina! ¡Carabonita! ¡Media vuelta a la izquierda!... ¡Ar galope! Ar... chen!... *(Vase último término de la izquierda, imitando el galope.)*

ESCENA VIII

LUISA y TIBURCIA, por la primera derecha.

LUISA.—*(Con una carta.)* ¿Y dices que ese trompeta será capaz de llevarle esta carta al señorito Pío?

TIBURCIA.—¡Si se lo digo yo, ya lo creo! ¡Llevar una carta! ¡Como si quiere usted que le lleve dos! ¡Escriba usted otra, pa que lo vea usté!

LUISA.—¡No, si con una basta!

TIBURCIA.—¡Es un hombre que hace lo que yo quiero; si le mando rodar, roda!

LUISA.—Pues nada, dásela y no tardes, que se hace de noche. Dile que la lleve en seguida.

TIBURCIA.—¡Voy a buscarlo! *(Vanse: Luisa, a la casa de la derecha, y Tiburcia, con la carta, por el foro.)*

ESCENA IX

TROMPETAS y CARABONITA.

Música.

CORO.

Marche la banda
con precaución.
¡Mucho cuidado!
¡Mucha atención!

CARABONITA.

El enemigo ahora
duerme tranquilo;

pero se necesita
mucho sigilo.

CORO.

Marche la banda
con precaución.
¡Mucho cuidado!
¡Mucha atención!

CARABONITA.

Para comer gallina
cualquier cristiano,
tiene que sorprenderla
y echarla mano;
llevarla a que la guisen
a la cocina,
y sólo así se puede
comer gallina.

CORO.

Tiene razón,
tiene razón,
mucho cuidado
y atención.

CARABONITA.

Y que la gallinita
si es gorda y buena,
es un plato sabroso
para la cena.

UNOS.

Me gusta en pepitoria
de un modo atroz.

OTROS.

A mí me sabe a gloria
con el arroz.

CARABONITA.

Lo primero es tener la gallina;
después ya se verá.
Vosotros dos, aquí;
vosotros dos, allá;
vosotros dos, allí;
vosotros dos, acá,
y si se escapa

cacareando,
los de esta parte,
los de este bando,
se echan encima,
y haciendo craj,
(Movimiento de retorcer el pescuezo.)
ya no hay cuidado,
que no se va.
(Vase por último término izquierda.)

CORO.

¡Qué bien dispone
las emboscadas
y las salidas
y las entradas!
¡En estas cosas
no hay otro igual;
no tiene precio
pa general!

CARABONITA.—*(Desde dentro, echando a escena una gallina.)*

¡Ahí va el enemigo,
mucho ojo con él!

CORO.

¡Paso de ataque,
no haya cuartel!

UNOS.

¡Que se te escapa!

OTROS.

¡Que no! ¡Que sí!

CARABONITA.—*(Cogiendo la gallina.)*

Ya no hay cuidado
que ya está aquí.

TODOS.

Para comer gallina
cualquier cristiano,
tiene que sorprenderla
y echarla mano,
llevarla a que la guisen
a la cocina,
y sólo así se puede
comer gallina.

ESCENA X

TIBURCIA; después, RUFINO, por el foro.

TIBURCIA.—¿Dónde se habrá metido ese Carabonita que no le veo?... ¡Pué que esté en asuntos de servicio!

RUFINO.—*(Aparece montado en un burro que lleva las alforjas llenas de verduras.)* ¡Guas noches!

TIBURCIA.—¡Rufiño! *(Aparte.)* Me esconderé la carta. *(Alto.)* ¿Eres tú? ¡Qué tarde vienes!

RUFINO.—¡Temprano debía parecerte!

TIBURCIA.—¿Traes mal viento?

RUFINO.—¡Traigo alfalfa... pa lo que se te ofrezga!

TIBURCIA.—¡Que aproveche!

RUFINO.—¡Y mía, me alegro encontrarte, porque traigo novedades!

TIBURCIA.—¿Y qué novedades son?

RUFINO.—Tiburcia, yo..., ¡soy un bruto!

TIBURCIA.—¡Vaya una novedad!

RUFINO.—Y con decir que soy bruto digo lo que soy y no engaño a nadie.

TIBURCIA.—Tú lo dices.

RUFINO.—Y mía qué puños tengo; y de un golpe le erosiono las narices o le frazturo el morro al más pintao, ¡u agarro una estaca y le hago algo perjudicial en el cráneo de la caeza!

TIBURCIA.—¿Pero a qué viene too eso?

RUFINO.—Pues a que he sabío que hay entre estos alojaos un trompeta mu feo que ha sío novio tuyo en Madrid.

TIBURCIA.—¿Mío, mío? ¿Y quién te ha dicho esa infamia?

RUFINO.—Miguelito, el «Caspa», que se ha enterao por otro trompeta y ha venío al bancal a contármelo; y esto ya me lo temía yo, porque las que habéis servío en Madrid venís inservibles pa

el paisanaje; porque así que veis tres galones y un sabre, sus llenáis de fantasía y ya sus figuráis que merecéis..., ¡qué sé yo!..., ¡un guardia civil lo menos!

TIBURCIA.—¡Pues eso es calunia, calunia! ¡Y tú me estás faltando, y si lo quies dejar..., lo dejas, que si tú eres bruto, no me faltará otro!, ¡eso!

RUFINO.—Yo lo que digo es que vegilaré, y si sus veo hablar, le pongo los morros que no sé con qué va a tocar la trompeta, como no sea con las narices.

TIBURCIA.—¿No rebajas na?

RUFINO.—¡Mialas si no lo hago! *(Vase segunda puerta izquierda.)*

TIBURCIA.—¡Bruto! *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA XI

DOÑA JESUSA, por el último término izquierda.

DOÑA JESUSA.—¡La han matao, Dios mío, la han matao! ¡Y ha sío la blanca, la más ponedora! ¡Asesinos! ¡La tendrán escondida, de seguro! ¡Yo voy a dar parte, a decírselo al sargento pa' que me ayude a buscarla y que fusilen a quince o veinte de los diez que son! ¡Infames! ¡Debe haber sido ese Carabonita! ¡Granujas! *(Vase último término derecha.)*

ESCENA XII

CARABONITA, por último término izquierda; luego, DON SERVANDO, por primera derecha. La escena, a oscuras. Se oye el toque de silencio, y sale CARABONITA con sigilo.

CARABONITA.—¡Camará, qué oscuro está esto! ¡Y qué silensio! ¡No se oye un alma! ¡Ni se ve un

alma! ¡Dios quiera que no me vean y me rompan el alma! *(Suenan dos campanadas.)* ¡Las ocho y media! ¡Y dentro de un rato estará aquí el capitán! ¡Animo y a la ventana pa darle la carta a la señorita! ¡Debe ser por aquí! *(Andando con mucha precaución.)* ¡Dios quiera que no tropiese!... *(Anda con pasos largos y sigilosos, y al llegar frente a la casa, se abre la puerta y aparece Don Servando con un farol en la mano. Al verle dice:)* ¡Ah! *(Con voz muy apagada. Queda inmóvil y en la postura a que le obligó el último paso.)*

DON SERVANDO.—¡Oh! *(Asombrado.)*

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡El amo! ¡Estoy perdido! ¿Qué hago yo?... *(Con voz apagadísima y sin moverse.)*

DON SERVANDO.—*(Lo mismo.)* ¡El!... ¡El!... *(Mirándole por todos lados.)* Y está dormido.

CARABONITA.—*(Igual.)* ¡Me fusilan! ¿Qué haría yo?...

DON SERVANDO.—Y no me ha visto. *(Dando vueltas a su alrededor.)*

CARABONITA.—¡Ojalá!

DON SERVANDO.—¡Ni me oye!

CARABONITA.—¡Yo me hago er bonánzulo! *(Empieza a andar ridículamente.)*

DON SERVANDO.—¡Esos pasos!... ¡Esa rigidez!... ¡Está dormido, no hay duda! ¿Dónde irá? *(Andando de puntillas detrás de él.)*

CARABONITA.—¡Yo me voy a la cama!

DON SERVANDO.—*(Al ver que se marcha le detiene.)* ¡Deténte! *(Le pone la mano en la frente, y Carabonita se para, quedando en una posición violenta.)*

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Me ha reventao!

DON SERVANDO.—Examinémosle con detención. ¡Se le ve! ¡Se le ve!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¿Qué se me verá?

DON SERVANDO.—Se le ve toda la sintomatología. ¡La nariz yerta!

CARABONITA.—¡Orjj!...

DON SERVANDO.—Los ojos inmóviles. Veamos si

tiene rigidez en los brazos. ¡Superior! Veamos las piernas. ¡Magnífico!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Dios mío, si me levantan la otra! ¡En esta postura debo parecer un loro disecao!

DON SERVANDO.—¡Lo que yo me figuraba! ¡El caso tipo, el caso tipo!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡No estás tú mal tipo!

DON SERVANDO.—¡Ahora que diga Kropper que la cabeza permanece sensible!... ¡Qué ha de permanecer sensible! ¿Es sensible esta cabeza? ¡Qué ha de ser sensible! ¡Esto es un corcho!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Y ensima me insurta!

DON SERVANDO.—¡Oh, por fin! ¡Mi ideal! ¡Ya lo tengo! ¡Ahora a realizar con él todas mis experiencias! ¡Empezaré primero por ver si conserva el uso de la palabra! ¡Veamos! ¿Conservas el uso de la palabra? ¡Responde!

CARABONITA.—¡Sí, señó!

DON SERVANDO.—¿Me oyes?

CARABONITA.—¡Oyo!

DON SERVANDO.—¡Habla, sirve para todas mis pruebas! Ahora veamos si obedece a la sugestión; voy a decirle que se siente, haciéndole creer que hay una silla detrás. ¡Sonámbulo! ¡Siéntate!

CARABONITA.—¿Dónde? *(Mirando alrededor.)*

DON SERVANDO.—En esa silla que tienes detrás.

CARABONITA.—¡Embustero!

DON SERVANDO.—Siéntate, digo; ¡obedece! ¡Yo te lo mando!

CARABONITA.—*(Aparte.)* Haré como si me sentara.

DON SERVANDO.—¡Obedece, obedece! ¡Lo que es que hay que mandarle con energía!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Yo me canso! *(Alto.)* ¡Orjj!...

DON SERVANDO.—*(Lo mismo.)* ¿Ronca? *(Alto.)* ¿Por qué roncas?

CARABONITA.—¡Por la mala postura!

DON SERVANDO.—¡Levántate! ¡Así, quieto! ¡Magnífico! ¡Ahora voy a sentarle y a sugerirle la idea de amor, de una pasión volcánica!... *(Le sien-*

ta en una silla.) ¡Oye! *(Le pone la mano en la cabeza.)*

CARABONITA.—¡Oyo!

DON SERVANDO.—¡Aquí hay una mujer!

CARABONITA.—*(Levantándose.)* ¿Dónde?

DON SERVANDO.—*(Sentándole.)* ¡Quieto! *(Aparte.)* ¡Cómo se agita!

CARABONITA.—*(Mirando.)* ¡Pero qué chirigotero!

DON SERVANDO.—Quieto. Dila requiebros..., ¿no la yes?

CARABONITA.—¡Quia, hombre; ojalá!

DON SERVANDO.—¡Obedece!

CARABONITA.—¡Haré la pamema! *(Se levanta. Como si hablara a una mujer.)* ¡Olé por las personillas serranas, y viva la sal de higuera y los pieses dizminutos!... ¡Cuerpo serrano! *(Anda como si fuera detrás de una mujer.)*

DON SERVANDO.—¡Magnífico! ¡Superior! ¡Era lo que necesitaba! ¡Ahora voy por la guitarra, a ver si le hago cantar! *(Vase primera derecha.)*

CARABONITA.—¡Potosí surmarino! ¡Reina de...! *(Mira.)* ¡Ya se ha dío! Señores, y que tenga yo que hacer esto por una gallina, y por una carta... ¡y por una!

ESCENA XIII

CARABONITA y TIBURCIA, por el foro; después, RUFINO, por segunda izquierda.

TIBURCIA.—¡Carabonita!, ¿tú aquí? ¿Pero qué haces?

CARABONITA.—¡Ay Tibursia de mi alma, que estoy perdío!

TIBURCIA.—Pero ¿por qué?

CARABONITA.—Porque me ha cogío tu amo y me he tenío que hacer el sonámbulo, y me está jasiendo no sé qué cosas irnóticas.

TIBURCIA.—¿A ti?

CARABONITA.—¡Na; que estoy durmiendo, y pa

mí que ese tío me va a despertar de una palisa, ya verás!

TIBURCIA.—¡Ay Dios mío! Pero ¿por qué lo has engañao? ¡Ay, qué desgracia! ¿Tú durmiendo?... ¡Yo me voy!

CARABONITA.—¡No, por Dios; no me dejes, no te vayas!

TIBURCIA.—Pero ¿por qué?

CARABONITA.—Porque me da miedo dormir solo.

RUFINO.—¡Los cogí! ¡Me esconderé aquí pa ver qué hacen! *(Sale de la segunda izquierda y se mete en la primera del mismo lado.)*

CARABONITA.—¡Ay Tibursia de mi corasón!..., ¡dame un abraso, que soy mu desgrasiao... *(La abraza.)* y vete, que va a salir!

TIBURCIA.—¡Vaya, estáte quieto!

RUFINO.—*(Por el montante. Aparte.)* ¡Y la abraza!

CARABONITA.—Tú eres el único consuelo de... *(Abrazándola.)* ¡Ay Curra de mi alma!

ESCENA XIV

DICHOS y DON SERVANDO, con una guitarra.

DON SERVANDO.—*(Al verlos abrazarse se detiene en la puerta.)* ¡Maravilloso! Se me olvidó quitarle la idea del amor, y en cuanto ha visto a una mujer... ¡Caracoles, pues si llego a tardar!

TIBURCIA.—¡Estáte quieto! *(Carabonita insiste.)*

DON SERVANDO.—*(Alto.)* ¡Basta!

TIBURCIA.—¡Ah! *(Separándose.)*

CARABONITA.—¡El amo! *(Queda en una actitud exagerada de inmovilidad.)*

DON SERVANDO.—¿Te abrazaba?

TIBURCIA.—Sí, señor..., señorito...; pero yo no era..., yo soy mu decente y...

DON SERVANDO.—Pero no te importe, tonta..., si está dormido; ¿no lo ves?

TIBURCIA.—¿Dormido?... ¡Sí, pues bien que apretaba! No estaba dormido; no, señor.

CARABONITA.—*(Haciendo gestos para que calle.)* ¡Calla, condená! *(Al volverse Don Servando queda inmóvil.)*

DON SERVANDO.—¡Mira si está dormido! *(Le da en la cabeza con los nudillos.)* ¡No se queja!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¿Lo ves, tozuda?

DON SERVANDO.—Además, para convencerte por completo, voy a hacer en tu presencia dos experimentos. ¿Tú crees que éste sabe latín?

TIBURCIA.—Yo creo que no.

DON SERVANDO.—¡Pues verás cómo le hago hablar en latín!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡María Santísima!

DON SERVANDO.—*(Poniéndole la mano en la cabeza.)* ¡Habla en latín!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¿Y qué digo yo?

DON SERVANDO.—¡Habla, te lo mando!

CARABONITA.—«Laus dedo erce lomo dominu survisbum, ora pronobis.» ¡Dios mío de mi arma, amén, Jesús!

DON SERVANDO.—¿Lo ves?

TIBURCIA.—¡Qué barbaridad!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Pues no lo he dicho mal der too!

DON SERVANDO.—Y ahora vas a ver más.

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¿Qué le irá a enseñar?

TIBURCIA.—Pero ¿y si no sabe?

DON SERVANDO.—¡No importa! Si éstos, durmiendo es cuando hacen las cosas..., al revés que nosotros... ¡Pues eso es lo prodigioso! ¡Toma, toca y canta!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Qué compromiso!

TIBURCIA.—¡Ay, si no sabe! ¡Qué apuro!

DON SERVANDO.—¡Toca! *(Con tono imperativo.)* ¿Qué haces que no tocas?

CARABONITA.—Estoy timplando.

DON SERVANDO.—¡Vamos a una!

Música.

CARABONITA.

Cantaré una cosa
requetepreciosa,
que en cuanto la escuchan
la van a aprender.

TIBURCIA.

¡No he visto una cosa
tan maravillosa!
¡Cantar sin saber!

DON SERVANDO.

¡Cántala pronto!

CARABONITA.

¿Cómo saldrá?

DON SERVANDO.

Yo te lo mando.

CARABONITA.

Pues allá va.
Silencio todos los majos
por aquí Pérez llegó,
y aquel que diga que no,
vaya por Dios, que le rajo.
Que si un zapato me quito,
uno vaya y otro viene,
no va a quedar un neguito
que mi zapato no pruebe.
¡Eso!
¡Eso!
De la nata sale el queso,
de los quesos los quesitos,
de los guachindangos grandes
salen los guachindanguitos.

TIBURCIA.

Este chico, con tanto saber,
vuelve loca a cualquiera mujer;
si no fuera porque está el doctor
le abrazaba, sí, señor.
Vaya una gracia
que tiene [illegible]

en toda la banda
no hay otro mejor.

DON SERVANDO.

Este es un caso
raro y curioso,
sin que le manden
rompe a bailar;
pero siguiendo
tan afanoso
se va a matar.
¡Basta! ¡Basta!
¡Basta! ¡Basta!
¡Gracias a Dios!
¡Párate ya!
(Al acabar la música vase Tiburcia primer término derecha.)

Hablado.

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Me he revantao!

DON SERVANDO.—¡Qué maravilla! Ahora vamos a saber si siente los dolores agudos: traeré un cortaplumas. ¡Y pensar que ese hombre, si yo quisiera, se creería gato, un miserable gato!...

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Sí, miau! ¡Pero qué tío más loco!

ESCENA XV

DICHOS, LUISA y TIBURCIA, por último término derecha; luego, DON PÍO, por el foro.

TIBURCIA.—¡Chis!

CARABONITA.—¿Quién?

LUISA.—¡Nosotros! Me ha dicho Tiburcia que te ha dicho don Pío...

CARABONITA.—¡Sí!, métase osté ahí...; que ahora vendrá... ¡Pronto, que va a salir su padre!

DON PÍO.—*(Desde el foro.)* ¡Luisa!

LUISA.—¡Pío, Pío, Pío!

TIBURCIA.—¡El señorito!

CARABONITA.—¡Por Dios, ande osté pronto y no cacaree osté más!

DON PÍO.—Pero...

CARABONITA.—¡Que viene el amo!

TIBURCIA.—¡Metámosnos en la leñera!

LUISA.—Es que...

CARABONITA.—¡A escape! *(Los encierra. Vuelve a sentarse.)*

RUFINO.—*(Asomándose al montante.)* ¡Tú! ¡Sorche!

CARABONITA.—¿Quién? *(Se levanta.)* ¡Rufino!

RUFINO.—¡Lo he visto too!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Rufino! ¡Este nos pierde! ¡Este se ha enterao!

RUFINO.—¡Y mialas si no se lo digo al amo!

CARABONITA.—Rufino, por Dios, que... *(Poniéndose en una silla y subiendo al montante.)*

RUFINO.—¡A mí no me quita la novia ningún sorche!

CARABONITA.—¡Mía que..., escucha que!... *(Bajando a hablar por la gatera.)*

RUFINO.—*(Por el montante.)* Y además te hincho los morros.

CARABONITA.—*(Subiendo al montante.)* Mía que yo no...

RUFINO.—*(Por la gatera.)* ¡Feo!

CARABONITA.—*(Idem.)* ¡Miau!... ¡El amo! ¡Miau!

DON SERVANDO.—¡El!

CARABONITA.—*(Maullando.)* ¡Miau!

DON SERVANDO.—¡Oh! ¡Oh! ¡Oh prodigio! Como me oyó decir lo de que sería gato, se ha creído gato y se iba a meter por la gatera. ¡Levántate, ven! ¡La última experiencia! Te voy a atravesar un brazo...

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Cuerno! ¡Una navaja! ¡Me asesina!

DON SERVANDO.—¡Trae la mano!

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Me hace pupa! ¡Me hace pupa!... ¡Yo chillo si me pincha! ¡Eso sí que no!

ESCENA XVI

DICHOS, el SARGENTO y DOÑA JESUSA, que salen por el último término derecha. DOÑA JESUSA trae una gallina pelada en la mano. Luego, DON PÍO y los TROMPETAS.

DOÑA JESUSA.—¡Sí, señor; señor sargento! ¡La ha matado ese Carabonita, y los otros la estaban pelando!

SARGENTO.—¿Conque ha sido ese guaja?

DON SERVANDO.—¿Qué sucede?

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡María Santísima, el sargento! ¡Me desonambuliza de la primer patá!

DOÑA JESUSA.—¡La blanca! ¡Ha sido la blanca!

SARGENTO.—¡So granuja! ¡Mire usted! *(Enseñándole la gallina.)*

CARABONITA.—«Requiescat in pace!»

SARGENTO.—¡Cuádrese usted!

CARABONITA.—Ahora no puedo, que estoy hinotizao.

SARGENTO.—¡So tuno! *(Le da un puntapié.)*

DON SERVANDO.—¡Chis! No se moleste usté; por más que le pegue no lo siente.

CARABONITA.—*(Aparte.)* ¡Cómo se conoce que no le han dao a él!

DON SERVANDO.—Está dormido.

SARGENTO.—¿Qué ha de estar! *(Pegándole.)* ¡Tuno!

CARABONITA.—¡Que sí lo estoy, hombre! ¡No pegue osté! ¡Orff! *(Roncando.)* ¿No ve osté cómo ronco?

SARGENTO.—¿Te burlas? ¡Sinvergüenza!

CARABONITA.—¡O le sujeta osté o me despierto!

DOÑA JESUSA.—¿Quién la ha matado?

RUFINO.—*(Saliendo.)* ¡El ha sido!

CARABONITA.—¡Embustero! No le crean ustés.

RUFINO.—Y eso de que estaba dormío era una pamema pa hacérselo creer a usté. ¡Lo he oído!

CARABONITA.—Irnorante!

DON SERVANDO.—¡Cómo! ¿No estás dormido?

CARABONITA.—Pero ¿quién pué dormir con tantos golpes?

RUFINO.—Y además ha escondido aquí a un militar.

SARGENTO.—¿A un militar?

RUFINO.—¡Sí, señor!

CARABONITA.—No, señor...; que yo...; ¡calurnia!

RUFINO.—¡Ahí está!

SARGENTO.—¿Aquí? ¿Aquí? *(Furioso.)* ¡Lo mato! ¡Lo mato! ¿Aquí? *(Abriendo la segunda derecha.)*

DON PÍO.—*(Saliendo.)* ¡Aquí, sí, señor, aquí! *(Con tono amenazador.)*

DON SERVANDO.—*(Retrocediendo.)* ¡Servidor de usted!

DON PÍO.—¡Muy señor mío!

DON SERVANDO.—¿Y quién es usted?

LUISA.—*(Saliendo.)* ¡Mi novio de Madrid, papá! ¡Perdóname, pero yo no quería a Ismael!

DON SERVANDO.—¿Quién le ha escondido ahí?

TIBURCIA.—*(Saliendo.)* ¡Servidora, señorito!

DON SERVANDO.—¿Y quién tiene la culpa de todo esto?

CARABONITA.—¡Servidor, señorito!

DON PÍO.—Usted quería casar a su hija con otro, y como sé que me quiere, vengo a impedirlo y a pedirle a usted su mano...

DON SERVANDO.—¡Yo la quiero casar con un sabio!

CARABONITA.—¡Si las mujeres no quien ciencias; a las mujeres déles osté amor, juventud, alegría u séase melisia! ¡La chipén!

DON SERVANDO.—¡La chipén! ¡Y tú hacerme creer que eras sonámbulo, granuja! ¡Qué plancha!

CARABONITA.—Osté disimule; ha sido para armonisar con sindérisis er tinglao este de mi capitán.

DON SERVANDO.—¡En fin, de los amores de ustedes ya hablaremos! Lo que hace falta es averiguar quién nos ha matao esa gallina.

DON PÍO.—¡Se averiguará! ¡Sargento, que formen!

SARGENTO.—¡A formar! *(Salen los Trompetas diciendo: «Presente», y con ellos sale Carabonita, formando con todos.)* ¿Quién ha matao er presente volátil? *(Se miran unos a otros.)*

CARABONITA.—*(Aparte, a Trompeta 1.º)* ¡No digas que he sío yo!

SARGENTO.—¡A ver, a presentar las manos, a ver quién tiene sangre en ellas! *(Los mira a todos.)* ¡Tú! *(A Trompeta 2.º)* ¡Fuera! ¡Este es uno! *(Lo saca de la fila.)*

TROMPETA 2.º—¡Es de las narices!.

SARGENTO.—¡Silencio! ¡Quitarse las gorras! *(Se la quitan todos, menos el Trompeta 1.º)* ¡Tú, a quitártela!

TROMPETA 1.º—*(Aparte.)* ¡Me he perdío!

SARGENTO.—¿De quién son esas plumas?

TROMPETA 1.º—Yo... de... de... *(Aparte, a Carabonita.)* Sálvame.

SARGENTO.—¿De qué tienes esas plumas en la cabeza?

CARABONITA.—¡Dise... que se le han quedao ahí de la almohada!

SARGENTO.—¡Arrestaos toos!

LUISA.—*(A Don Pío.)* ¡Perdónalos!

DON PÍO.—¡Espere usted, sargento! ¡Muchachos!

DON SERVANDO.—¡Aguarde usted! ¡Muchachos, a comérosla! ¡Os la regalo! ¡Qué demonio! ¡Algo hay que hacer por el ejército!

CARABONITA.—Olé, que vivan las personas generosas..., y mate osté a esa vieja y déjese osté de sabidurías y sonambulismos y será osté amigo mío, que soy er trompeta más ersimio del ejérsito español, camelando, diquelando y currelando.

Y si el público ha pasado
un momento entretenido,
ver el autor ha logrado
su propósito cumplido. *(Telón.)*

FIN DE
«LA BANDA DE TROMPETAS»